

EL FUEGO DE SAN TELMO

SAINETE LÍRICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
GONZALO CANTÓ

MÚSICA DEL
MAESTRO BRULL

ÍNDICE

<i>A Celso Lucio</i>	173
----------------------------	-----

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	175
<i>Escena II</i>	176
<i>Escena III</i>	178
<i>Escena IV</i>	179
<i>Escena V</i>	181
<i>Escena VI</i>	183
<i>Escena VII</i>	184
<i>Escena VIII</i>	184
<i>Escena IX</i>	185
<i>Escena X</i>	186
<i>Escena XI</i>	188
<i>Escena XII</i>	189
<i>Escena XIII</i>	190
<i>Escena XIV</i>	192
<i>Escena XV</i>	193
<i>Escena XVI</i>	194
<i>Escena XVII</i>	194
<i>Escena XVIII</i>	194
<i>Escena XIX</i>	195
<i>Escena XX</i>	195
<i>Escena XXI</i>	197
<i>Escena XXII</i>	198
<i>Escena XXIII</i>	198
<i>Escena final</i>	201
<i>Nota</i>	204

A CELSO LUCIO

Como enérgica protesta a la ridícula afirmación, que circula entre el vulgo, de que los autores cómicos no nos estimamos. ¡Mentira! ¡Mira que hablar mal unos de otros...!, ¡nosotros! ¡Bah!

Recibe un abrazo y esta humildísima obra que te dedicamos.

LOS AUTORES

Personajes

SOLEDAD (HIJA DE DON ANSELMO)
DOÑA PACA (BEATA, ESPOSA DE DON DARÍO)
PEPA (BUÑOLERA)
RITA (PORTERA)
DON SALVADOR (CESANTE)
ANGELITO (NOVIO DE SOLEDAD)
DON DARÍO (ESPOSO DE DOÑA PACA)
DON BLAS (VIUDO)
DON ANSELMO (PADRE DE SOLEDAD)
ENRIQUE (YERNO DE DON BLAS)
ARTURO (SOBRINO DE DON BLAS)
CIRIACO (SACRISTÁN)
ROQUE (ESTERERO)
LECHUZA (MONAGUILLO)
UN DEVOTO
BOMBERO 1.º
BOMBERO 2.º
BOMBERO 3.º

Actores

Señorita Alba (I.)
Señora Toda
Señora Luján
Señora Banovio
Señor Mesejo (J.)
Señor Mesejo (E.)
Señor Jimeno
Señor Cerbón
Señor Alba (P.)
Señor Guzmán
Señor Navarro
Señor Caba
Señor Valcárcel
Niño Pardo
Señor Morales
Señor Arana (M.)
Señor Álvarez
Señor Dorado

Devotos y devotas, coro general.

Época actual.

ACTO ÚNICO

Decoración de plaza; casa con dos balcones practicables al foro y otra casa a la izquierda que figura hacer esquina a una calle; en dicha casa, puerta de una buñolería frente al espectador, y puerta y balcón practicable a la izquierda. En la casa del foro juegan la puerta de la calle y la de una esterera colocada al lado. A la derecha de la escena, una iglesia con verja en el atrio. Calles a ambos lados de la casa del foro.

Al levantarse el telón, preludio, toque de alba en combinación con la orquesta; la buñolera ordena los cachivaches de su puesto. Por las calles que dan a la escena, y a lo lejos, se ven pasar barrenderos ocupados en sus faenas; suenan lejanas las esquilas de las burras de leche. La buñolera, antes de terminar el preludio, desaparece de escena.

ESCENA PRIMERA

Ciriaco y luego la señá Pepa. Ciriaco sale con unos zorros al hombro y una escoba en la mano; va de sotana. La buñolera, con pañuelo liado a la cabeza.

CIRIACO Buen día de trabajo se me prepara; por la mañana funeral y por la tarde cuarenta horas; y si al menos corriera el *cónquibus...*, pero, ¡ca! ¡Ay, qué vida esta! Lo que yo digo, el mejor día... [*Coge la escoba a manera de fusil. Ve a la buñolera que sale.*] *Salutem pluriman*, señá Pepa.

PEPA Buenos días, señor Ciriaco.

CIRIACO Buenos y frescos. ¡Vaya un gris!

PEPA ¡Da una penuria dejar la cama...!

CIRIACO ¡Si viera usted con qué rabia toco yo a misa primera...!

PEPA Está el agua que corta. *[Llenando vasos en un barrero.]*

CIRIACO Buena cara tienen estos muñuelos. *[Come uno.]*

PEPA ¿Y la iglesia, qué tal anda, señor Ciriaco?

CIRIACO De mal en peor; con decirle a usted que me han rebajao un real por cada responso...

PEPA Y los dirá usted de mala gana, ¿verdad?

CIRIACO Renegando. ¡Qué tiempos estos! Antes era mejor; porque a mí, déme usted fe, déme usted caridad y... déme usted media copa; sí, señora, sí; déme usted gente cristiana.

PEPA Ahí va. *[Dándole la media copa]*

CIRIACO Bueno es. *[Limpiándose los labios.]* Pues sí, déme todo eso; porque si no, la gente de iglesia nos morimos de hambre. *[Con la boca llena.]* Vaya, ¿cuánto es esto?

PEPA Cinco del tiple y cinco de muñuelos..., diez.

CIRIACO Ahí va.

PEPA Provecho y salú, señor Ciriaco.

CIRIACO Vaya, me voy pa dentro, que hoy es día de trabajo; tenemos funeral por la mañana, y por la tarde cuarenta horas, pero con reserva.

PEPA Bueno, no se lo diré a nadie. Hasta luego.

Ciriaco entra en la iglesia y Pepa en la tienda.

ESCENA II

Suena la campana en toque de misa; después sale don Salvador, cruzan la escena algunos devotos y devotas; cuando lo indique el diálogo sale el Lechuza.

SALVADOR *[Saliendo con un gran paraguas viejo y roto debajo del brazo, un tapabocas encarnado y guantes verdes.]* ¡Caracolitos! ¡Qué mañana tan fresca...! Yo no sé por

qué no había de hacer calor en el invierno, que es cuando se necesita. Y gracias a que este año me ha cogido bien de ropa; porque esta levita es de verano, pero abriga; claro, como es de verano, me recuerda el calor; pero hace un aire que corta. Afortunadamente llevo sobre el pecho una *Correspondencia de España* que parece un gabán de pieles; porque es lo que yo digo; hasta los aires quieren correspondencia. [*Suena la campana.*] Ya tocan a misa; debe ser la primera; ¡menudo sueño voy a echarme yo en la escalera del púlpito; y que vengan con sermones! [*Se quita los guantes y los mete dentro del paraguas.*] ¡Ay, pero qué mal se duerme en el Prado!

LECHUZA [*Sale con traje seglar, con tapabocas y las manos en los bolsillos.*] Buenos días, señor Salvador.

SALVADOR ¡Hola, Lechuza! A la sacristía, ¿eh?

LECHUZA Sí, señor; ¿viene usted a velar al Santísimo?

SALVADOR Para velar estoy yo; pero ¿qué, veláis?

LECHUZA Sí, señor; las cuarenta horas.

SALVADOR Pues yo, lo que pienso hacer es dormirlas.

LECHUZA Mañana no falte usted.

SALVADOR ¿Y eso?

LECHUZA Hay sermón por la patrona del barrio.

Vase a la iglesia.

SALVADOR Bueno estoy yo con las patronas del barrio.

Ea, tomaremos café... con este perro chico que me queda. Si al menos me alcanzara para buñuelos... pero estos perros chicos son tan perros y tan chicos, que no alcanzan para nada y... ¡qué ricos y qué darditos están hoy...! [*Contemplándolos.*]

ESCENA III

Dicho y la señá Pepa.

SALVADOR ¡Cómo tientan...! Si no fuera por aquello de «no nos dejes caer en la tentación...» me dejaba caer; pero verdad es que luego añade, «mas líbranos de mal»; y más mal que no comer..., quién se resiste. *[Llama con el paraguas a la puerta de la esquina, donde está el puesto de café, y con la otra mano coge un buñuelo; la buñolera sale a la puerta que llaman, y mientras don Salvador dice desde la otra, cogiendo otro buñuelo, que como todo, guardará en el paraguas.]* Por aquí.

PEPA ¿Quién llama?

SALVADOR Por aquí. *[Coge otro buñuelo y repite el juego.]*
Buenos días, señora mía.

PEPA Hola, don Salvador; ¿jugaba usted al escondite?

SALVADOR *[Arreglando el paraguas.]* No, señora; es que me he equivocado de buñuelo, digo, de puerta.

PEPA ¿Y qué le sirvo?

SALVADOR Pues... una tacita de aguardiente con unas gotitas de café.

PEPA Será al revés.

SALVADOR Al revés se va a caer.

PEPA Tan de mañana y con guasitas, ¿eh? Digo, que será una taza de café, con gotas de aguardiente.

SALVADOR Eso, justo; me había equivocado.

PEPA ¿No quiere usted buñuelos?

SALVADOR *[Cogiendo uno y metiéndolo en el paraguas.]*
No, señora, gracias; me siento mal.

PEPA Ahí va el café. ¿Ayuna usted hoy?

SALVADOR Sí, señora; soy muy aficionado a ayunar, para mí todo el año es cuaresma.

PEPA ¿Y por las noches, hace usted colación?

SALVADOR Según; mire usted, anoche no pude colar *[Acción de comer.]* nada. La que no debe hacer colación es usted.

PEPA ¿Por qué?

SALVADOR Porque este café no está colado, mire usted qué esparto.

PEPA Eso no se puede remediar.

SALVADOR Pero se puede colar.

PEPA [*Mirando a lo alto.*] Parece que caen gotas.

SALVADOR ¿De aguardiente? [*Extiende la mano.*] Sí que llueve, sí.

PEPA Ya lo creo; abra usted el paraguas, hombre.

SALVADOR No, señora, si a mí me gusta mojarme; además, este paraguas no me sirve cuando llueve.

PEPA Será de seda y estará cortado.

SALVADOR Es de raso, ¿sabe usted? Y como es de raso, si no está raso no sirve. Lo que haré, con el permiso de usted, es entrar a tomármelo ahí dentro, no se moje el café.

PEPA Pase usted, si quiere.

SALVADOR ¡Ay qué buena, y qué rica, y qué guapa es usted! Si en vez de ser una jamona, fuera usted un jamón... ¡Ay...!

Coge dos o tres buñuelos y entra en la buñolería. Pepa le sigue.

ESCENA IV

Angelito.

MÚSICA

ANGELITO Yo soy un pobre seminarista,
soy un modelo de beatitud;
pero, señores, y esto en secreto,
ríanse ustedes de mi virtud.
Yo soy austero, soy muy devoto,
soy un bendito, soy muy formal;
pero, señores, y esto en secreto,
ríanse ustedes de mi moral.
Me revientan los maitines,

las novenas y el sermón,
y me angustian las campanas
con su lento din, dan, don.
Pero dicen en mi casa
que seré cura ejemplar,
y aunque ordenan que me ordene
no me dejo yo ordenar.
Y si toco a misa,
din, dan, din, dan, don,
nunca es por mi gusto
ni por devoción.
Y si, cuando toco,
din, don, din, don, dan,
es porque me obliga la necesidad.
Yo soy un chico de genio alegre,
soy un modelo de buen humor;
Pero aparento ser un devoto,
ser un bendito y un santurrón.
Yo me disloco por las mujeres,
ellas me atraen como el imán;
así es, señores, que, cualquier día
hago yo voto de castidad.
Como nunca mi cabeza
coronilla lucirá,
bailaré de coronilla,
y no dejo de bailar.
Aquí vengo tan temprano
porque adoro a un serafín;
para amarnos no hace falta
que yo sepa o no latín.
Y si toco a misa, etc.
Aquí tengo su retrato,
es su rostro angelical;
yo no tengo más pecado
que el pecado original.
[Besando un retrato.]

HABLADO

ANGELITO Y después de todo esto... soy el chico más desgraciado del mundo... ¿Pues no se ha empeñado mi tío en que yo sea sacerdote, y en que pase día y noche con vírgenes arriba y santos abajo, y teología por un lado y latín por el otro? No, no y no, yo no quiero eso; a mí me gusta el mundo, la libertad, los placeres, el amor; yo quiero en vez de cantar *Dies irae, dies ille*, cantarme unas *playeras* de esas de buten: *arma mía de mi vía*. [Cantando.] Yo quiero en vez de los hábitos... a esa encantadora chica del principal derecha... Sol, rica, *refugium peccatorum...*, vida mía..., *consolatum afflictorum...* [Arrodillándose.]

ESCENA V

Dicho y don Darío.

DARÍO *Ora pro nobis.*

ANGELITO ¡Caracoles!

DARÍO ¿Qué hacía usted de rodillas, Angelito?

ANGELITO Pues verá..., usted..., rezando las aves marinas...

DARÍO Con rumbo hacia acá. ¡Oh, joven ejemplar! ¡Siga usted ese camino de virtud, que usted será canonizado! ¡Oh, sí, usted es de la madera de los santos!

ANGELITO Sí, señor; soy de la madera, como su esposa de usted. ¡Qué buena es!

DARÍO Bueno, pero mire usted, no hablemos de mi mujer, porque no hay peor cuña que la de la misma madera; en fin..., evitemos la murmuración.

ANGELITO Sí, y hablemos de cosas divinas.

DARÍO Para cosas divinas la soledad...

ANGELITO ¿Quién? ¿La chica del principal derecha?

DARÍO No, hombre; la soledad y el recogimiento.

ANGELITO Ah, sí.

DARÍO ¡Qué delicias ofrece!

ANGELITO ¡Qué dulces encantos!

DARÍO ¡Qué consuelos!

ANGELITO ¡Qué ojos! Digo, qué...

DARÍO Qué bien se vive lejos de las tentaciones, ¿verdad, Angelito?

ANGELITO Regular, regular; porque yo aspiro a resistir el pecado y ser mártir.

DARÍO ¿Mártir...? Pues si se queda viuda mi mujer... cátese usted con ella. No hay medio mejor para el martirio.

ANGELITO Ríase usted de su esposa.

DARÍO No; si la que se ríe de mí es ella. ¿Quiere usted que le diga una cosa en secreto, Angelito? [*En tono misterioso.*]

ANGELITO Sí, señor.

DARÍO Pues bien, que esto es demasiado sufrir.

ANGELITO ¿Quiere usted que le diga yo otra?

DARÍO Diga usted.

ANGELITO Que me revienta esta vida, ea; que no quiero ser cura ni santo.

DARÍO Pero, Angelito...

ANGELITO ¡Ni angelito, ni nada, ea; se acabó!

DARÍO No se acabó, porque yo no soy devoto, ni quiero a mi mujer, ni me importa un cuerno.

ANGELITO ¡Canario!

DARÍO Y si he dicho lo de la soledad, ha sido porque estoy deseando quedarme solo.

ANGELITO Pues si yo lo he dicho, ha sido porque adoro a esa chica del principal.

DARÍO ¿Derecha?

ANGELITO Derecha o sentada, y no quiero ser cura; prefiero casarme.

DARÍO Eso no; no haga usted barbaridades, cante usted misa antes.

ANGELITO ¿De modo que si se muriera su mujer, cantaría usted misa?

DARÍO Yo no sé si cantarí misa, pero yo cantarí algo, porque soy víctima de mi esposa. Ella todo el día en la iglesia, y yo barriendo, cocinando, pegándome los

botones y pegándome de cachetes al ver mi falta de carácter. ¿Es eso ser devota? ¡Un demonio! Hoy mismo me ha invitado mi jefe de oficina a un aniversario, y como si no guiso no como, y si no voy a la compra no puedo guisar, aquí me tiene usted que no puedo quedar como hombre, ni sé cómo excusarme. En fin, voy a la plazuela..., suframos hasta ver si con el tiempo varío de carácter.

Vase.

ANGELITO Adiós, don Darío. [*Mirando al balcón.*] ¡Ay, vida mía!, ya sale. ¡Caracoles, que es el padre! ¡Menu-do salvaje! [*Mirando otra vez.*] Pero..., sí..., ahora sí que es ella.

ESCENA VI

Angelito y Soledad en el balcón.

SOLEDAD ¡Angelito!

ANGELITO ¡Gloria!

SOLEDAD ¿Me quieres mucho?

ANGELITO Te adoro. ¿Y tu padre?

SOLEDAD Bueno, gracias.

ANGELITO A mí qué me importa; iba a decirte ¿que si nos puede ver?

SOLEDAD No a tí no te puede ver, ha jurado matarte.

ANGELITO ¡Demonios! Hasta luego. [*Medio mutis.*]

SOLEDAD Mira, no te vayas..., espérate en la esquina, voy a bajar por los buñuelos para el chocolate y hablaremos un momento; tengo que decirte una cosa muy triste.

ANGELITO ¡Muy triste! ¿Qué será? Baja pronto.

SOLEDAD Enseguida. ¡Que se acerca mi padre!

ANGELITO ¡Canario! [*Al echar a correr tropieza con el cesante que sale de la buñolería y le tira el paraguas, cayéndose los buñuelos que llevará dentro.*] Usted perdone.

ESCENA VII

Angelito y don Salvador. Toda esta escena con mucho misterio por parte de don Salvador, que procura evitar se entere la buñolera de los buñuelos que lleva en el paraguas.

SALVADOR ¡Maldito!

ANGELITO Yo le pagaré a usted los...

SALVADOR ¡Chist...! [*Tapándole la boca y mirando hacia la buñolera.*]

ANGELITO Usted dispense, yo no tengo inconveniente en abonarle los...

SALVADOR ¡Chist...! [*Señas de silencio; recoge los buñuelos, los mete en el paraguas y entra rápido en la iglesia volviendo la cabeza y diciendo.*] ¡Chist!

ANGELITO Qué buena persona, ni siquiera ha querido permitir que me excusara. [*Acercándose a la puerta.*]
¡Ay, ya baja!

ESCENA VIII

Soledad y Angelito.

ANGELITO ¡Soledad mía!

SOLEDAD ¡Ay, Angelito, tengo que decirte una cosa muy triste!

ANGELITO ¿Y qué es?

SOLEDAD Aflígete primero.

ANGELITO Dímelo antes.

SOLEDAD Aflígete.

ANGELITO Bueno, ya estoy. [*Lloriquea.*]

SOLEDAD Pues... ¡ay Dios mío!, que quiere mi papá que profese.

ANGELITO ¿Que profeses?, ¿qué, cariño a otro?

SOLEDAD No, que profese en un convento.

ANGELITO ¡Canastos! Eso no puede ser... No quiero yo...

¡Ay, qué cosa tan triste! ¿Y en qué convento?

- SOLEDAD En el de Santa Clara; quieren que sea monja clara.
- ANGELITO Pues si tú eres clara, yo seré claro.
- SOLEDAD Su empeño es decidido y como es tan terco, tendré que ser madre por fuerza.
- ANGELITO Pues eso es lo que yo quiero precisamente. ¿Y tú qué has dicho?
- SOLEDAD Que no tengo vocación, que quiero casarme.
- ANGELITO ¿Y él que te dijo?
- SOLEDAD Él me amonestó.
- ANGELITO Pues mira, ya nos falta menos.
- SOLEDAD Además, ha dicho que desde que tú paseas la calle he perdido la candidez, y que el día que te coja te arranca las orejas.
- ANGELITO ¡Ay! [*Tocándose las orejas.*]
- SOLEDAD ¿Qué es?
- ANGELITO Que ya me duelen.
- SOLEDAD Ay, Ángel, ¿y nuestro amor?
- ANGELITO Ay, Soledad, ¿y mis orejas? [*Hablan bajo.*]

ESCENA IX

Dichos, don Salvador, un devoto y luego don Anselmo al balcón, pero desde dentro.

- SALVADOR [*Saliendo de la iglesia.*] Gracias a Dios, ya he almorzado en la capilla de la Cena... ¡Si me descuido me delata aquel gorrión atontado! Pero... ¡calle!, si está hablando con una muchacha. [*Ve que se abrazan.*] ¡Caracolutos, que poca vergüenza, cómo se tocan y se abrazan! ¡Caray, caray, caray, qué manera de tocarse...! [*Tocan a misa.*]
- DEVOTO [*Sale muy deprisa, se dirige a don Salvador.*] Caballero, ¿cuántos toques van?
- SALVADOR [*Mirando a la pareja que no cesa de abrazarse.*] Lo menos cuarenta.
- DEVOTO ¡Vaya usted al demonio, animal!

Entra en la iglesia.

SALVADOR Todavía me pegará por...
 SOLEDAD ¡Qué desgracia! ¿Y qué haremos?
 ANGELITO Te propongo una cosa.
 SOLEDAD ¿Cuál?
 ANSELMO [*Desde arriba llamando.*] ¡Soledad!
 ANGELITO [*Agarrándose las orejas.*] Huir.

Echa a correr.

SOLEDAD Voy.
 ANSELMO [*Asomándose al balcón.*] ¿Y esos bu..., ejem,
 ejem, [*Tosiendo.*] ñuelos del demonio?
 SOLEDAD Los están haciendo.

Entra en la buñolería.

ANSELMO A es..., ejem, ejem, cape..., siempre andará
 por esas esquinas el mosquito ése; pero en cuanto yo
 lo coja... lo aplasto. [*A Soledad que sale.*] Suba us-
 ted en seguida.
 SOLEDAD Voy, papá.

Entra en la casa.

SALVADOR ¡Qué mundo, qué corrupción y qué... susto
 se ha llevado el pobre chico...!

ESCENA X

Don Salvador y doña Paca que se dirige a la iglesia.

SALVADOR Doña Paca, ¿cómo va?
 PACA Bien, gracias al Señor misericordioso, cuya bon-
 dad es...
 SALVADOR ¿Y don Darío?

PACA Inagotable.

SALVADOR ¿Cómo inagotable?

PACA Me refiero a la bondad, hijo. Mi esposo debe estar en la plazuela; ya sabe usted que yo no vivo sino la vida espiritual.

SALVADOR Como yo; ante todo el ayuno y después... (Almorzar si es posible.)

PACA Me consuela oírlo; que pocos quedan que sepan como usted resistir las tentaciones. Porque, hijo, ¿no tuvieron valor para quitarme ayer, dentro de la iglesia, los Siete Dolores de la mano?

SALVADOR Pues le hicieron a usted un favor, porque los dolores en la mano son muy molestos.

PACA No es extraño, por la corrupción del día, que Dios no haga ya milagros.

SALVADOR No, dispéñeme usted; si no hubiera milagros no viviría yo; mi estómago es un milagro continuo; ¡con decirle a usted que he hecho promesa de traer a la Virgen, el día que haga tres comidas, un estómago de cera; pero verá usted cómo no se lo traigo!

PACA Pues, a mí, todo se me va en limosnas; el día menos pensado, por darla a los pobres me quedo sin camisa.

SALVADOR Así irá usted al cielo, doña Paca.

PACA Pero, hombre de Dios, ¿cómo quiere usted que vaya al cielo sin camisa? ¡Bonito estaría! ¡Ay, don Salvador!, antes todo era bueno; hoy todo ha empequeñecido.

SALVADOR Ya lo creo; mire usted, estos pantalones me llegaban al tacón; y ahora, parece que voy de pesca.

PACA Antiguamente, ¡qué abundancia en los conventos...!, ¡qué bien se comía en el de los carmelitas descalzos...!, ¡lástima que los echaran!

SALVADOR Lástima, porque en esa orden hubiera yo podido entrar. *[Enseñando las botas.]*

PACA ¿Por qué lo dice usted?

SALVADOR ¡Porque más descalzo que yo...!

PACA En fin, ¡qué tiempos tan perros! Y, a propósito, usted que está enterado de esas cosas: ¿me cantarían una misa el señor cura por dos duros?

SALVADOR El señor cura, no sé; pero yo, por dos duros se la canto y se la bailo a usted.

PACA Vaya, hijo, voy adentro a oír misa.

SALVADOR Hoy hay un magnífico funeral.

PACA Mejor que mejor; hasta luego.

SALVADOR Usted descanse; digo, usted rece, doña Paca. Me parece que las ánimas que saque ésta tienen para rato.

Vase.

ESCENA XI

Don Anselmo y Soledad, de mantilla.

ANSELMO Sí, hija, sí; estoy decidido a dejar esta casa, porque el humo de ese maldito aceite con que fríen los buñuelos tiene la culpa de mi tos, de estos condenados ataques de asma.

SOLEDAD Tiene usted razón.

ANSELMO Claro; porque, ¿qué achaques voy a tener yo después de una vida ejemplar de virtudes [*Tose fuerte.*] y de devoción? [*Tose más.*]

SOLEDAD Mamá lo achacaba a cuando estuvo usted en el norte.

ANSELMO Bueno, a callar. Yo estuve donde me dio la gana.

SOLEDAD Bueno, papá.

ANSELMO Cuando tú entres en el convento ha de venir a hacerme compañía la hermana de tu madre, y necesitaré más habitaciones; [*Soledad llora.*] yo no puedo quedarme solo, ¿lo entiendes? ¿Por qué lloras?

SOLEDAD Porque no quiero dejarle a usted solo.

ANSELMO No es verdad; lo que no quieres es entrar en el convento; lo que deseas es casarte; ¡si cogiera a ese mequetrefe que te ha trastornado tus ideas religiosas, le aplastaba el cráneo, que no sería el primero!

SOLEDAD Pero, ¡papá!

ANSELMO Quiero verte lejos del mundo; porque, ¿qué son las vanidades? Humo. ¿Qué son las riquezas? Todo humo. [*Tose fuertemente.*] Humo. [*Tose más.*]

SOLEDAD Por Dios, papá, cuánto humo; y luego no quiere usted toser.

ANSELMO Bueno, basta. Cuando salgamos de la iglesia, subiremos a ver ese cuarto; de modo que antes de las avemarías nos saldremos.

SOLEDAD Bueno, papá. (¡Ay, pobre Angelito!)

Entran en la iglesia.

ESCENA XII

Don Darío sale despacio con un talego.

DARÍO Una peseta de la pierna de carnero y veinte céntimos de patatas..., una y veinte; y tres de ajos..., veintitrés; nada, me parece que me queda para una cajetilla. Tomaré los buñuelos y subiré a hacerme el almuerzo.

Entra en la buñolería.

ESCENA XIII

Don Blas, su yerno y su sobrino.

MÚSICA

LOS TRES Aquí venimos los tres de luto,
el dolor nuestro no tiene igual.

Ya las campanas doblan a muerto,
llegó la hora del funeral.

BLAS Esposa mía.

ENRIQUE Ya en paz descansa.

BLAS Paz yo no tuve mientras vivió.

ARTURO Era una santa.

ENRIQUE Era una mártir.

BLAS El santo y mártir éralo yo.

ENRIQUE Era tan buena, tan virtuosa.

BLAS Era un modelo de buena esposa.

ARTURO A mí me amaba con frenesí.

ENRIQUE Quería a todos.

BLAS Menos a mí.

ARTURO Su alma era de oro.

BLAS (Mas no de ley.)

ENRIQUE Ha sido un ángel.

BLAS (Como Luzbel.)

ENRIQUE Tenía un genio.

BLAS Dímelo a mí.

ARTURO Ya está en la gloria.

BLAS No iré yo allí.

A mí me toca, como marido,
decir lo buena que siempre ha sido.

ARTURO Su justo premio le dará Dios.

BLAS Buen par de truchas estáis los dos.

LOS TRES Dios la perdone

y en paz descanse
por siempre amén,
ya que a nosotros
nos ha dejado

en paz también.
 Ya las campanas
 doblando están,
 pronto de misas
 se lo dirán.
 Tin, tan.
 Tin, tan.
 Tin, tan.
 Tin, tan.

HABLADO

Después de cantar quedan los dos parientes recostados, en actitud de pena, al hombro del marido.

BLAS Nada, querido yerno, nada sobrino mío, no afligirse; cuando Dios lo dispuso él sabrá por qué; hay que resignarse. Ya hace un año que nos abandonó y parece el otro día; ¡pobrecilla!

ENRIQUE ¡Era tan buena!

ARTURO ¡Era tan angelical!

BLAS Eso sí, eso sí. *[Se limpia los ojos con el pañuelo.]*

ENRIQUE No llore usted; consolémonos.

ARTURO Dios quiera que pronto nos reunamos a ella.

BLAS Eso no, no vayamos a molestarla ahora; dejémosla sola. ¡Pobre esposa mía! ¡Hizo bien en abandonarnos, ella no era de aquí!

ENRIQUE Sí, ya sé que era de Cuenca.

BLAS Digo que ella no era de este mundo. No tenía más defecto que el genio un poquillo despegado.

ARTURO ¡Y tanto!

ENRIQUE Su constante afán era hacer la contra a todo el mundo...

BLAS Eso sí; ese afán lo demostró siempre. En fin; ¡mirad si le gustaría hacer la contra, que por ir contra la corriente se murió el domingo de Resurrección!

ENRIQUE Es verdad.

BLAS Y nació el día de Difuntos. ¡Pero era tan fiel...!

ESCENA XIV

Dichos, don Darío, que sale de la buñolería.

DARÍO *[Sale y se queda parado al verlos.]* ¡Cielos! El jefe de mi oficina que vendrá al aniversario. ¡Qué le digo yo...!)

BLAS ¡Don Darío...!

DARÍO Señor don Blas, señores... *[Saludando.]*

BLAS ¿Cómo va? *[Dándole la mano.]*

DARÍO Bien, y... bien, y... *[Se arregla por detrás los buñuelos y el talego para poder darles la mano.]* ¿y ustedes?

BLAS Sin novedad, gracias. (Me ha manchado de aceite.) *[Limpiándose la mano con el pañuelo; les da la mano a los otros y se limpian también.]*

DARÍO Yo vengo... *[Entrecortado.]*

BLAS De la buñolería, ¿eh? Ya se conoce.

DARÍO Vengo a cumplir un deber de amistad y a tomar parte en su justo dolor; yo acompaño a ustedes en el sentimiento... *[Les vuelve a dar la mano.]*

BLAS ¿Y usted venía al aniversario, eh?

DARÍO Sí, señor, a eso vengo. ¡Pobre señora!

BLAS ¡Qué buena era, amigo mío! *[Le abraza.]*

DARÍO ¡Ya lo creo, era un ángel! *[Le abraza con el talego.]*

BLAS ¿Qué lleva usted ahí?

DARÍO Pues... una promesa. (¡Buenos se me pondrán los buñuelos, mezclados con la pata de carnero!) ¿Y de qué murió la pobre señora, que no recuerdo...?

BLAS Pues, verá usted; empezó por un aire aquí... y otro aquí... y otro en la espalda... En fin, un ciclón, y acabó por un constipado mal curado... Éste fue su médico.

DARÍO Hombre, es raro que un constipado tuviera ese fin, porque hoy se hacen unas curas notables.

ARTURO Pues, a mi pobre tía...

DARÍO ¿Fue grave?

ENRIQUE No, señor; lo más grave es que la asistí yo.

DARÍO (Lo creo.)

ENRIQUE Y aún no sé a ciencia cierta cuál fue su enfer-

medad. Tengo un remordimiento..., si yo pudiera resucitarla...

BLAS Mira, tú, no hagas tonterías, déjala; cuando Dios lo ha hecho...

DARÍO Tiene usted razón.

BLAS Ea, ¿entra usted, don Darío?, que nos esperan.

DARÍO Vamos allá.

Entran en la iglesia.

ESCENA XV

Angelito, sale mirando a todos lados con la carta en la mano.

ANGELITO No hay nadie. La he escrito la carta; la convenzo, vaya si la convenzo..., y mañana por la noche a la estación de las Delicias. ¿Y cómo le doy la carta? Se la tiraría al balcón, pero... ¿y si la recoge el padre...? No tengo otro remedio..., ea, resolución..., allá vá... [Al hacer ademán de tirarla se fija en los papeles del cuarto desalquilado y cae de rodillas, diciendo:] ¡Oh, Providencia! ¡Me salvé! ¡Un cuarto desalquilado...! Pido las llaves a la portera para verlo, subo, acecho la llegada de Soledad, que saldrá al balcón, la advierto mi escondite, le tiro la carta y al pelo; no perdamos tiempo, arriba. [Se dirige a la casa desalquilada y figura hablar con la portera.] Buenos días, portera. ¿Las llaves del cuarto principal? Muchas gracias. ¿Cuánto renta? Pues, con permiso de usted voy a subir a verle. Gracias; tome una peseta. Hasta luego.

Entra en la casa.

ESCENA XVI

Lechuza, el monaguillo, sale cautelosamente, mira a todos lados, suena el cepillo que sacará en la mano, y castañetea los dedos. Saca un cortaplumas del bolsillo del pantalón, arremangándose la sotana, y extrae con el cortaplumas una moneda del fondo del cepillo. Se acerca muy despacio a la cafetera de la buñolería, abre la espita, y sacando un terrón de azúcar comienza a acercarlo al café que cae, empapándolo y chupándolo. Oye toser, cierra la espita y huye diciendo:

LECHUZA *Et cum espíritu tuo.*

ESCENA XVII

Angelito abriendo el balcón.

ANGELITO ¡Magnífica posición! ¡Feliz ocurrencia! Cualquiera averigua que estoy aquí; se va a asombrar de mi ingenio; la verdad es que no puedo estar más a cubierto de cualquier acometida brutal de don Anselmo. ¡Me la llevo, vaya si me la llevo! ¡Me río yo de ese padre; ya pueden venir padres! [*Viendo que salen de la iglesia.*] ¡Demonio!

Cierra el balcón.

ESCENA XVIII

Don Anselmo y Soledad.

ANSELMO Sí, hija, sí, obedece a tu padre y sé humilde.

SOLEDAD Yo soy humilde.

ANSELMO Dios te haga una santa. Conque, vamos a ver el cuarto ése, porque, mira, entre otras cosas, me

conviene, porque su proximidad a la iglesia facilita comodidad a mi devoción.

SOLEDAD Tiene dos balcones muy bonitos.

ANSELMO Ven, ven y lo veremos. [*Se acercan. Llamando.*] ¡Portera! ¡Portera!

SOLEDAD ¡Portera! [*Ídem.*]

Angelito entreabre el balcón y oye la escena siguiente horrorizado.

ESCENA XIX

Dichos y la portera.

RITA Buenos días, señoritos.

ANSELMO ¿Cuánto renta ese principal?

RITA Doce duros.

SOLEDAD ¿Tiene muchas piezas?

RITA Nueve.

ANSELMO Una más que en casa. ¿Se puede ver?

RITA Sí, señor, suban ustedes; arriba hay un caballero que lo está viendo ahora.

ANSELMO Pues, vamos allá.

RITA Hagan ustedes el favor de cerrar luego, ¿eh?

SOLEDAD Bueno.

Entran.

ESCENA XX

Angelito abriendo el balcón y luego don Anselmo y Soledad en el otro.

ANGELITO ¡Santo Dios! ¡Han entrado aquí! ¡Horror! ¡Me mata! ¡Voy a ver si me escapo subiendo escalera arriba! [*Entra y sale enseguida.*] ¡Canario! ¡Ya entran!

¿Qué hago? ¡Qué paliza! Vienen por esta habitación, sí..., saltaré a la otra. [*Salta de un balcón a otro.*]

ANSELMO Qué buenas luces. [*Saliendo.*]

SOLEDAD Pero hay que empapelar esta sala. [*Hablan desde el balcón, pero sin salir a él.*]

ANGELITO (Al que van a empapelar es a mí.)

ANSELMO Pues, mira, nos conviene. ¿Pero dónde estará ese caballero, que decía la portera?

SOLEDAD Eso digo yo.

ANGELITO (¡Me buscan, Dios mío!)

ANSELMO Voy a ver si está en esa habitación de al lado.

ANGELITO ¡Caracoles! [*Salta de un balcón a otro.*]

SOLEDAD ¡Ay! [*Dando un grito.*]

ANGELITO ¡Chist...! Toma. [*Le da la carta.*]

SOLEDAD ¡Angelito!

ANGELITO ¡Chist...! [*La abraza.*]

ANSELMO ¿Decías algo? [*Desde el otro balcón.*]

SOLEDAD No, he estornudado. ¡Es tan ventilada esta casa...

ANSELMO Aquí no está ese señor. [*Al pasar don Anselmo a donde está Soledad, Angelito salta al otro balcón.*]

SOLEDAD Pues, aquí tampoco.

ANSELMO Toma, ya lo sé.

ANGELITO [*Desde el otro balcón.*] (Eso quisiera yo, no estar.)

SOLEDAD Se habrá ido dejando la llave puesta.

ANSELMO Eso debe ser. ¡Pero qué pálida estás!

SOLEDAD El aire...

ANSELMO Ea, vámonos, cerraremos.

SOLEDAD Deje usted abierto.

ANSELMO ¡Qué diría la portera, no faltaba más!

SOLEDAD Para que se ventile.

ANGELITO (Yo sí que me estoy ventilando.) ¡Achist!

LOS DOS ¡Jesús!

ANSELMO Yo no he estornudado, has sido tú.

SOLEDAD No, yo no he sido; ¡ah, sí, sí, he sido yo!

ANSELMO ¡Cuando yo digo...!

SOLEDAD (¡Vaya un apuro!)

ANSELMO Vamos, le diremos a la portera que aquí no había nadie.

Salen de la habitación.

ANGELITO Y me dejarán encerrado..., ¡esto es horrible!
[Oyendo.] Ya han echado la llave. ¡Dios mío, qué hago yo ahora! ¡Cómo salgo de aquí! ¡Qué ocurrencia tan fatal...! ¡Y cualquiera se tira del balcón a la calle! Nada, yo voy a intentar abrir la puerta, sea como sea.

ESCENA XXI

Angelito, en el balcón; don Anselmo y Soledad, hablando con la portera.

ANSELMO Pues, sí señora, nos gusta mucho.

RITA Y el caballero, ¿ha bajado también?

ANSELMO No le hemos visto.

SOLEDAD (¡Pobre Angelito, qué va a hacer encerrado!)

RITA Se habrá dejado la llave puesta y de seguro ha salido mientras yo estaba en el patio.

ANSELMO Conque, ¿dónde vive el administrador y cómo se llama?

RITA Tres Peces, tres y cinco.

ANSELMO ¿En qué quedamos, cuántos peces son?

RITA No es eso, quiero decir que vive en la calle de los Tres Peces, números tres y cinco, y se llama don Antero.

ANSELMO ¿Y cree usted que lo bajará?

RITA Puede que lo baje.

SOLEDAD ¡Ojalá lo bajara hasta la calle!

ANSELMO En fin, iré a verle... Muchas gracias, y usted siga buena.

RITA Vayan con Dios.

SOLEDAD (¡Pobre Angelito!)

Entran en la casa.

ESCENA XXII

Angelito, en el balcón; luego, Soledad.

ANGELITO Nada, me ha sido imposible abrir la puerta; me he pelado los dedos en balde. Me voy a divertir. Estoy cazado como una rata... ¡Dios mío, qué situación!

SOLEDAD [*Saliendo al balcón.*] ¡Angelito! ¡Pobrecito! ¿Qué vas a hacer ahí encerrado?

ANGELITO Divertirme. ¡Ay, Soledad, Soledad!

SOLEDAD Pero hombre, ¿vas a cantar una petenera?

ANGELITO Sí, para peteneras estoy yo; y todo por ti.

SOLEDAD Ya lo sé; he leído la carta.

ANGELITO ¿Y qué?

SOLEDAD Que estoy dispuesta a escaparme contigo ahora mismo.

ANGELITO ¡Buena ocasión! Lo primero es poder salir de aquí. Indícame un medio.

SOLEDAD Tírate.

ANGELITO Sí, enseguida.

SOLEDAD Escóndete, se acerca mi padre. [*Se oculta.*]

ANGELITO ¡Qué horror! [*Cierra el balcón.*]

ESCENA XXIII

Roque. Después el coro y los bomberos.

ROQUE [*Saliendo.*] ¡Fuego! ¡Socorro! ¡Fuego! ¡Que se queman mis esteras!

MÚSICA

CORO Dios mío, Dios mío,
¿qué ocurre?, ¿qué pasa?,
que llena de humo
tenemos la casa.

¿Qué es esto?,
¿qué es esto?,
hay fuego.

No tal.

¿Qué es lo que se quema
que huele tan mal?

—Hasta ahora nada
se ve por aquí.

No debe ser fuego.

—Yo creo que sí.

No se ven las llamas
y aumenta el olor;
si fuera un incendio,
¡Dios mío, qué horror!
Llamar a los bomberos
será lo mejor.

—Ay, vecina, ay, vecina,
ahora sí que es de verdad,
cómo huele a chamusquina
por toda la vecindad.

—Vecina, vecina,
será en la otra esquina.

—Vamos a ver,
bien pudiera ser.

—No ocurre aquí nada,
ni tampoco allí,
pero los bomberos
vienen hacia aquí.

BOMBEROS A sofocar el incendio
de prisa vamos los tres,
pero los tres que aquí estamos
no sabemos dónde es;
si luego llegamos tarde,
¿de qué nos sirven los pies?

CORO Eso es, eso es, eso es.

BOMBEROS Eso es, eso es, eso es.

BOMBERO 1.º Yo entre las llamas
soy un valiente,

llevo salvada
a mucha gente.

BOMBERO 2.º Yo con la manga
me las apaño,
y al que se abrasa
le doy un baño.

BOMBERO 3.º Yo al que se quema
como un tostón,
entro y le arrojo
por el balcón.

CORO Pues, vaya un medio
de salvación.
Qué atrocidad,
es peor el remedio
que la enfermedad.

BOMBEROS En busca del fuego
marchamos los tres,
que no digan luego
que nos faltan pies.
Vamos, pues; vamos, pues.

ROQUE ¡Favor! ¡Socorro! *[Hablado.]*

CORO Aquí es, aquí es.
En esa casa vecina
y en el piso principal,
que hoy está desalquilado,
el fuego se ha propagado.

BOMBEROS Pues, si está desalquilado
menos mal.

CORO Dense ustedes mucha prisa,
vayan ustedes a ver
si hay desgracias personales
en los pisos principales.

BOMBEROS ¿Qué desgracias personales
puede haber?

CORO Con las piquetas,
con los martillos
y con las mangas
no hay que temer.

Hacen más daño
 estos bomberos,
 que lo que el fuego
 pudiera hacer.
 Vamos a ver,
 no hay que temer;
 serenidad.
 Vamos a ver.
 ¡Ay Dios mío, ay Dios mío!,
 qué humo, qué barbaridad.

ESCENA FINAL

*Soledad, Pepa, Rita, don Anselmo, Lechuza y los tres bomberos.
 Luego Angelito, por el balcón. Don Blas saliendo de la iglesia.
 Coro general.*

HABLADO

BOMBERO 2.º Vengan las mangas a la esterería.
 SOLEDAD ¡No, por Dios, al principal...!
 BOMBERO 2.º Venga, agua.
 ANGELITO [*Al balcón, despeinado y en actitud de angustia.*]
 ¡Socorro..., que me asfixio!
 TODOS ¡Oh! [*Estupefacción.*]
 ANSELMO ¡Cielos! ¡El pretendiente de mi hija!
 SOLEDAD ¡Ángel!
 ANSELMO ¡Dejarlo que se tueste!
 ANGELITO ¡Animal!
 ANSELMO ¿Cómo animal? ¡Baje usted; lo mato!
 SOLEDAD Pero, papá...
 ANSELMO Tú, a casa.
 BLAS [*Saliendo de la iglesia.*] ¡Cielos, mi sobrino en esa
 situación...! Alguna aventura; ¡baja, tunante! [*Al
 descolgarse empieza a tocar la campana; don Anselmo quiere
 pegarle y él queda suspenso en el aire.*]

ANGELITO ¡Sujetarme a esa fiera, sujetarme a esa fiera, si no no bajo!

BOMBERO 1.º Señores, el incendio no fue más que un felpudo que se quemaba, y lo están apagando. No ha sido nada.

ANGELITO Ah, pues si no ha sido nada, me quedo aquí.

ANSELMO Dejadme, lo mato, baje usted.

BLAS Poco a poco, es mi sobrino, ¡caballero!

ANGELITO [*Al bajar.*] ¡Gracias a Dios!

SOLEDAD ¡Ay, mi Angelito!

ANSELMO ¡Venga usted acá!

Lo coge del brazo y lo lleva aparte.

BLAS Déjele usted hablar y veremos. Antes le pega usted a su tío que a él.

ANGELITO Eso; antes pégueme usted a mi tío. Pues bien, lo diré todo; yo no quiero ser cura, como usted desea, tío; yo quiero a esta señorita.

ANSELMO ¡Granuja! Esta señorita no va a tener más esposo que Dios. [*Le amenaza.*]

ANGELITO [*Con valentía.*] Pues sí, señor, pégueme usted, pero lo diré; la quiero, y por temor a usted me metí en ese piso desalquilado para poder hablar con ella..., me encontré cerrado, cuando me ha sorprendido el fuego. Yo la quiero, caballero.

SOLEDAD Y yo, *caballero*.

ANSELMO ¿Qué le parece a usted? [*A don Blas y en tono adusto.*] *Caballero*.

BLAS Lo pensaremos, *caballero*.

SOLEDAD Ya lo hemos pensado, *caballero*.

ANSELMO A callar, *caballeros*.

SOLEDAD ¡Ay, qué susto he llevado, creyendo que te abrasabas!

ROQUE Todo ha sido humo, señores...

ANGELITO ¿Ves? ¡No hay fuego más que en mi corazón!

BLAS ¿Apagaremos el incendio? [*A don Anselmo.*]

ANSELMO Concedido. Diga usted que se salva por milagro.

ANGELITO Tiene razón don Anselmo;
en fin, gracias a las gracias,
no han ocurrido desgracias
en *El fuego de San Telmo*.

MÚSICA

Fin de la obra

NOTA

Señor don José Mesejo: Sin la valiosa dirección de usted, esta obra Dios sabe qué realidad hubiera alcanzado. El público se lo dijo a usted por nosotros. Dé usted gracias a Emilio y demás compañeros que nos han favorecido con su talento y... hasta otra.

LOS AUTORES